

La Sudamérica post-pandemia - ¿Una oportunidad para nuevos gobiernos progresistas?.

Mateus Lopes.

Cita:

Mateus Lopes (2021). *La Sudamérica post-pandemia - ¿Una oportunidad para nuevos gobiernos progresistas?. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/277>

La Sudamérica postpandemia: ¿Una oportunidad para nuevos gobiernos progresistas?

Mateus Lopes Aquino

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

En los años 2010, la “gira a la izquierda” en Sudamérica llegó al fin con la vuelta de la derecha liberal al poder. Aunque dicha tendencia se invirtió tras la victoria electoral de Alberto Fernández en 2019, todavía cabe mayoritariamente a los líderes de la derecha enfrentar a la pandemia del COVID-19. Además de frenar los números de contagios y muertes, su éxito sirve para garantizar la continuidad del apoyo del electorado a sus gobiernos, partidos y aliados. Con nuevos ciclos electorales en la región en los próximos meses y años, la respuesta a la pandemia surge como una oportunidad para las oposiciones progresistas utilizar el descontentamiento popular a su favor y volver a los gobiernos nacionales. Este trabajo se propone a examinar dicho fenómeno en los casos de Brasil, Chile y Uruguay, basándose en 4 puntos principales: la efectividad de sus respuestas a la pandemia; la aprobación popular; la instrumentalización de la pandemia por sus respectivas oposiciones; y cómo eso puede influir en los futuros resultados electorales.

Abstract

During the 2010s, the “left turn” in South America came to an end with the return of the liberal right to power. Although this trend was reversed after the electoral victory of Alberto Fernández in 2019, it is still mostly up to right-wing leaders to face the COVID-19 pandemic. In addition to curbing the numbers of infections and deaths, its success serves to guarantee the continuity of the electorate's support for their governments, parties, and allies. With new electoral cycles in the region in the coming months and years, the response to the pandemic emerges as an opportunity for the progressive opposition to use popular discontent in their favor and return to national governments. This paper aims to examine this phenomenon in the cases of Brazil, Chile, and Uruguay, based on 4 main points: the effectiveness of their responses to the pandemic; popular approval; the instrumentalization of the pandemic by their respective oppositions; and how it can influence future election results.

1. Introducción

Durante las 2 primeras décadas del siglo XXI, Sudamérica vivió 2 momentos políticos ideológicamente distintos. El primero, conocido como “Marea Rosa”, ocupó la primera década. Se refiere a la “gira a la izquierda” en la región latinoamericana, marcada por victorias electorales de liderazgos políticos progresistas en diversos países del continente. Entre ellos, se puede destacar Néstor y Cristina Kirchner (Argentina), Luiz Inácio “Lula” da Silva (Brasil), Michelle Bachelet (Chile), Rafael Correa (Ecuador), Evo Morales (Bolivia), y José “Pepe” Mujica (Uruguay).

Es común clasificar dicho fenómeno como postneoliberal, siendo la ascensión de dichos líderes una respuesta al legado dejado por la ola neoliberal que se desarrolló en América Latina entre los años 1970 y 1990. Así, se caracterizó por una recuperación de sectores estratégicos por el Estado, pero sin cuestionar el sistema capitalista vigente; un rechazo al Consenso de Washington, sin modificar el carácter extractivista de dichas economías; la inversión en servicios públicos y la redistribución de la riqueza; y la búsqueda por nuevos modelos de integración regional, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) (Dvoskin & Bevegni, 2019, p. 2).

Sin embargo, el ciclo de crecimiento socioeconómico que sostuvo dichos gobiernos fue posible en gran parte gracias a condiciones internacionales favorables, con un alza de los precios de materias primas exportables y de la demanda por ellos, en especial por parte de China. Eso elevó los niveles de inversión y de consumo en América Latina. A partir de 2013, sin embargo, dicha tendencia se invirtió, con la queda de precios de los *commodities*, la desaceleración de la economía china, y un retorno del flujo del capital financiero hacia Estados Unidos (Matos & Molina, 2016, pp. 10-12).

Consecuentemente, la Marea Rosa empezó a demostrar señales de desgaste a mediados de los años 2010, lo que se evidenció antes mismo de los cambios en los gobiernos de la región. En Brasil, Dilma Rousseff empezó su segundo mandato con un plan de reajuste opuesto a las acciones económicamente heterodoxas de Lula, su antecesor y compañero de partido. En Argentina, el centroderechista Daniel Scioli fue apoyado por Cristina Kirchner en las elecciones presidenciales de 2015. En Ecuador, Correa endureció sus políticas contra movilizaciones de indígenas y trabajadores, en oposición al discurso anti-opresión que les había extendido la mano (Matos & Molina, 2016, p. 13).

El desplome de la ola progresista dio paso a un nuevo giro ideológico en los gobiernos sudamericanos, la “Marea Celeste”. Una nueva reacción, ahora a los resultados dispares y cuestionables de los gobiernos “rosas”, dio paso a los candidatos de centroderecha y derecha,

muchos hasta aquel momento miembros de la oposición en sus respectivos países (Lorenzini & Doval, 2019, pp. 452-453). Podemos ubicar el comienzo de dicha tendencia en 2015, tras el triunfo electoral de Mauricio Macri, un miembro de la élite empresarial argentina que proponía una alternativa liberal al Kirchnerismo. A él se siguieron victorias de otros líderes conservadores, como Sebastián Piñera (Chile), Mario Abdo (Paraguay) y Luis Lacalle Pou (Uruguay), bien como el *impeachment* de Rousseff y la posterior elección del ultraderechista Jair Bolsonaro en Brasil.

Tabla 1 – Líderes sudamericanos (excepto Guyana y Surinam) y sus tendencias ideológicas, en 2016 y 2019

País	Mandatario y tendencia ideológica (2016)	Mandatario y tendencia ideológica (2019)
Argentina	Mauricio Macri (derecha)	Alberto Fernández (izquierda)
Bolivia	Evo Morales (izquierda)	Jeanine Áñez (derecha)
Brasil	Dilma Rousseff (izquierda)	Jair Bolsonaro (derecha)
Chile	Michelle Bachelet (izquierda)	Sebastián Piñera (derecha)
Colombia	Juan Manuel Santos (derecha)	Iván Duque (derecha)
Ecuador	Rafael Correa (izquierda)	Lenín Moreno (centro)
Paraguay	Horacio Cartes (derecha)	Mario Abdo (derecha)
Perú	Pedro Pablo Kuczynski (derecha)	Martín Vizcarra (derecha)
Uruguay	Tabaré Vázquez (izquierda)	Luis Lacalle Pou (derecha)
Venezuela	Nicolás Maduro (izquierda)	Nicolás Maduro (izquierda)

Fuente: Infobae (2019a).

Con algunas excepciones, se observa en la Tabla 1 que la Marea Celeste tuvo un alcance comprensivo, y seguimos pendientes de la conclusión de un nuevo ciclo electoral para determinar si dicha tendencia se mantendrá. Aun así, cuando el nuevo Coronavirus escaló hacia una pandemia global en principios de 2020, lidiar con la crisis sanitaria se volvió en

responsabilidad de un grupo mayoritariamente conservador de gobiernos. Aunque las estrategias adoptadas hayan obtenido distintos grados de éxito, la región en general no cuenta con buenos indicadores, con poco más de 30 millones de casos acumulados en mayo de 2021 (Statista, 2021).

La relevancia del control del nuevo Coronavirus va más allá de cuestiones sanitarias, incluyendo también las implicaciones sociales, económicas y políticas que la pandemia puede aportar a los actuales líderes sudamericanos. La crisis no solo pone en evidencia las deficiencias sociales e infraestructurales de un continente todavía muy desigual, con trabajadores informales duramente afectados, sino que también crece la presión sobre las decisiones gubernamentales. En América Latina, donde la presencia de Ejecutivos fuertes es común, la capacidad de liderazgo de los gobernantes también fue puesta a prueba por el virus. Y algunos saldrán de esta crisis más fortalecidos que otros (Blofield, Hoffmann & Llanos; 2020; pp. 2-3).

Eso se hace aún más evidente cuando consideramos que Sudamérica ya ha empezado un nuevo ciclo electoral, con 3 elecciones presidenciales en 2021 (en Ecuador, Perú y Chile), además de contentas para cargos regionales y/o legislativos en países como Paraguay y Argentina (Lissardy, 2021a). No hay dudas de que la respuesta al COVID-19 será uno de los principales puntos de debate entre los candidatos a dichos cargos. Ahí se presenta una oportunidad a las oposiciones a los actuales gobiernos, que serán los responsabilizados por el impacto social, económico y sanitario de la pandemia en sus países. En un continente que tuvo preferencia por la derecha en los últimos años, eso puede significar otra gira ideológica, con una nueva ronda de triunfos electorales progresistas.

Este trabajo se propone a discutir dicha posibilidad, centrándose en 3 líderes sudamericanos beneficiados por la ola electoral conservadora en la región: Jair Bolsonaro (Brasil), Sebastián Piñera (Chile), y Luis Lacalle Pou (Uruguay). Se describirá la ascensión de dichos liderazgos, el impacto del COVID-19 en esos países, las medidas tomadas por sus respectivos gobiernos y su eficacia. A partir de ahí, se discutirá cómo la crisis sanitaria influyó en sus niveles de aprobación popular de esos presidentes, bien cómo esta fue instrumentalizada por las oposiciones. El objetivo final de este análisis es determinar, a través de los casos expuestos, si la pandemia puede catalizar una nueva ola de gobiernos progresistas en Sudamérica.

Este trabajo está organizado en 6 puntos. Los 2 primeros describen la metodología y el marco teórico empleados. En seguida, cada caso propuesto es analizado más a fondo en los 3 puntos siguientes. Por fin, los resultados encontrados son comparados, de forma a elaborarse conclusiones sobre las posibilidades de una nueva ola progresista en la región.

2. Metodología

Este trabajo se propone a realizar un análisis cualitativo y cuantitativo de las consecuencias políticas de la crisis del COVID-19 en Brasil, Chile y Uruguay. Dicho análisis se llevará a cabo a partir de 4 puntos: la efectividad de la respuesta a la pandemia; la aprobación popular; la instrumentalización de la situación sanitaria por las oposiciones; y las posibles influencias en los próximos resultados electorales a corto y medio plazo en cada país.

Para el primer punto, se hará una descripción de las medidas concretas adoptadas por cada gobierno para frenar las infecciones. En seguida, dichas medidas serán relacionadas a la situación epidemiológica de cada país. Es decir, si tuvieron impactos positivos o negativos sobre el número de infecciones, óbitos y la presión hospitalaria. Dicha información fue recopilada a partir de los datos hechos disponibles por los respectivos Ministerios de Sanidad y los principales vehículos de prensa.

Con esa relación, se procederá a la mensuración de la aprobación popular, con el seguimiento de la oscilación del porcentaje de apoyo a dichos gobiernos, según encuestas realizadas por medios de comunicación locales, antes, durante y después de la aplicación de las medidas sanitarias. Con eso, se discutirán los resultados obtenidos por las oposiciones a través de la instrumentalización de las críticas a las acciones gubernamentales en la gestión de la crisis sanitaria, a partir del seguimiento de sus conquistas electorales y/o políticas desde el principio de la pandemia.

Por fin, será posible discutir el último punto propuesto: los pronósticos de los líderes actuales de continuar en sus cargos tras la próxima ronda electoral, o de que candidatos por ellos apoyados sean elegidos. Las conclusiones preliminares, sacadas de los puntos anteriores, servirán de base para dicha discusión.

3. Marco teórico

Para este trabajo, la clasificación ideológica de los casos propuestos parte de la conceptualización de Kaltwasser (2014), según la cual líderes y partidos de derechas son aquellos que conciben gran parte de las desigualdades como naturales, difíciles y hasta inconvenientes de erradicar. Mientras tanto, la izquierda entiende las desigualdades como construcciones sociales y, por lo tanto, son productos de situaciones pasibles de modificación (Kaltwasser, 2014, pp. 36).

Sáez (2008) va más allá y subdivide la izquierda latinoamericana entre grupos populistas y socialdemócratas, con una tendencia a que los presidentes estén más cercanos

al primer grupo, y sus respectivos partidos, al segundo. Consecuentemente, los líderes locales juegan un papel polarizador en la vida política, de forma a conseguir apoyo y votos (Sáez, 2008, p. 73). Para Jeifets y Jeifets (2016), la derecha no sería menos heterogénea, albergando a grupos que cultivan relaciones distintas con las Fuerzas Armadas, el mercado financiero y sus rivales políticos. Así, los conceptos de “derecha” e “izquierda” son considerados útiles, pero simplificadores del conflicto político, sirviendo principalmente para orientar la tipificación de las tendencias ideológicas (Sáez, 2008, p. 73). Sin embargo, son suficientes para los objetivos de este trabajo, una vez que este parte de su caracterización más general, aunque todavía reconozca la existencia de distintas manifestaciones en cada lado del espectro político.

Usando las concepciones divergentes de la desigualdad como base, se entiende que las respuestas a eventuales crisis también sufren influencia de la orientación ideológica del gobierno al que le toca enfrentarlas, siendo así distintas entre uno y otro. En el caso del COVID-19, el principal desafío político impuesto por la situación sanitaria se relaciona justamente a la elaboración y a la adhesión a las medidas recomendadas de distanciamiento y aislamiento social, que afectan a la vida social y laboral, y tienen un particular impacto sobre los grupos más vulnerables socioeconómicamente (Blofield, Hoffmann & Llanos; 2020; p. 2).

Para Blofield, Hoffmann y Llanos (2020), la eficacia de dichas medidas para contener el virus depende de la capacidad de los gobiernos en garantizar asistencia básica para que tales grupos puedan cumplir con ellas, lo que genera una crisis de liderazgo. Eso se hizo evidente en los casos en que las autoridades locales, históricamente negligentes en garantizar condiciones sanitarias equitativas, no han hesitado en movilizar el aparato represivo del Estado para garantizar el cumplimiento de las medidas impuestas (Blofield, Hoffmann & Llanos; 2020; pp. 2-3). Así, además de sanitaria, la crisis del Coronavirus tiene un importante componente político, que en Sudamérica incide en gran parte sobre gobiernos de la Marea Celeste, que sufrirán sus principales consecuencias en el ámbito electoral.

4. Jair Bolsonaro (Brasil)

4.1. Llegada al poder

Jair Messias Bolsonaro empezó su carrera política en 1989, en el Consejo Municipal de Río de Janeiro. En 1991, asumió un escaño en la Cámara de Diputados por el estado de Río, para el cual se reeligió continuamente hasta candidatarse a la Presidencia por el Partido Social Liberal en 2018. A lo largo de los años y tras integrar distintos partidos, Bolsonaro nunca fue considerado un político de gran relevancia en el Congreso Nacional, destacándose

mayoritariamente por episodios y declaraciones polémicas sobre temas como feminismo, derechos humanos, derechos LGBTIQA+ y el régimen militar brasileño (1964-1985).

Almeida (2019) sitúa el principio de la ascensión de la extrema derecha brasileña en las Jornadas de Junio de 2013, que inauguraron un proceso de movilización de grupos conservadores y religiosos que no veían a sus intereses debidamente contemplados por el gobierno de Dilma Rousseff. La polarización se agravaría en los años siguientes, tras la reelección de la presidenta en 2014 por un estrecho margen (51.64% de los votos, contra 48.36% para Aécio Neves, del Partido de la Socialdemocracia Brasileña), y su posterior destitución por el Senado Federal en 2016 (Almeida, 2019, pp. 185-186; G1, 2014).

El contexto en que se encontraba Brasil cuando empezó el segundo mandato de Rousseff, uniendo una naciente crisis económica a sucesivas denuncias de esquemas de corrupción en estancias cercanas al gobierno, generó el ambiente que la oposición conservadora necesitaba para fortalecerse ante el electorado. Como alguien de fuera del *establishment* político, Bolsonaro se presentó como el candidato que rompería con las prácticas dañosas de los gobiernos anteriores.

Dicha posición estuvo respaldada por su discurso de campaña, descrito como económicamente liberal, moralmente conservador, punitivo en términos de seguridad y socialmente intolerante (Almeida, 2019, pp. 185-186). Con estos elementos, Bolsonaro pudo articular el apoyo de distintos segmentos conservadores, incluyendo teóricos anti globalistas, grupos religiosos, militares y tecnócratas neoliberales (Schutte, Fonseca & Carneiro; 2019; pp. 102-112).

En la 2ª vuelta de las elecciones de 2018, al enfrentarse a Fernando Haddad, del Partido de los Trabajadores (el mismo de Lula y Rousseff), Bolsonaro fijó su base de apoyo y sumó a ella electores indecisos, que no deseaban el retorno del PT al poder. Como resultado, se eligió presidente con el 55.13% de los votos, contra el 44.87% para Haddad (G1, 2018).

4.2. La crisis del COVID-19 en Brasil

El primer caso del nuevo Coronavirus en Brasil fue identificado a fines de febrero de 2020, en São Paulo. En Europa, ya se acumulaban centenas de casos, y los confinamientos en masa empezaban días o semanas después. En marzo, el país ya presentaba un cuadro de transmisión comunitaria del virus (Agência Brasil, 2021).

Según datos del Ministerio de Sanidad local, Brasil acumulaba en abril de 2021 cerca de 14.5 millones de casos, 400 mil óbitos y una incidencia de 6.9 mil casos por cada 100 mil habitantes. Era el país más afectado de Latinoamérica en números absolutos, y el 2º del continente americano, tras EE. UU. (Ministério da Saúde, 2021). Asimismo, se identificó en la

ciudad de Manaus, donde el sistema de sanidad pública colapsó en enero de 2021, una nueva variante del virus, la P1, hasta 2 veces más contagiosa. Eso llevó a la limitación o suspensión temporal de vuelos para y desde Brasil por diversos países (Vidale, 2021).

Bolsonaro se destacó por mantener una postura opuesta al recomendado por las autoridades sanitarias. En marzo de 2020, durante su primer pronunciamiento en cadena nacional sobre la pandemia, se refirió a la nueva enfermedad como una “gripecilla”, y dijo creer que esta no causaría tantas muertes como advertían los expertos. Creía que la “histeria” pandémica sería dañosa para la economía, generando desempleo, pobreza y hambre. El negacionismo de Bolsonaro se fijaría en los meses siguientes, cuando el presidente acudió a eventos sin protección facial, incentivó y participó de aglomeraciones, y criticó las medidas tomadas por las demás autoridades para hacer frente a la pandemia (Fuccille, 2020, pp. 1-2).

Ante la inacción de Brasilia, los gobiernos estatales y municipales tomaron la delantera en declarar medidas restrictivas, avalados por la Suprema Corte del país, pero con una limitada coordinación entre ellos. Eso elevó la tensión entre el presidente y los jefes de los Ejecutivos estatales, en especial João Doria, gobernador de São Paulo, donde se estaba desarrollando un proyecto de vacuna contra el COVID-19 en cooperación con el laboratorio chino Sinovac (Fuccille, 2020, p. 3).

El principio de la campaña de inmunización con dicha vacuna, la CoronaVac, en enero de 2021, no contribuyó para mejorar la relación entre dichas instancias. En abril, se instaló en el Congreso un proceso formal para investigar errores y omisiones en el combate al COVID-19, con un foco en las acciones del gobierno federal. La oposición de Bolsonaro y sus aliados al proceso, insistiendo en culpar a los gobernadores y alcaldes por el impacto socioeconómico y sanitario de la pandemia, se mantuvo firme (Schreiber, 2021). La situación se agravó aún más en junio, cuando se reveló un supuesto esquema de compra sobrefacturada de dosis de la vacuna Covaxin, elaborada en la India, del cual miembros del gobierno federal tendrían conocimiento (BBC, 2021a).

Con eso, los principales elementos del enfrentamiento de la pandemia en Brasil se caracterizan por un presidente omiso, por Ejecutivos regionales poco coordinados, y por una baja adhesión de la población a las medidas preventivas.

4.3. Medidas adoptadas y aprobación popular

En los primeros meses de la pandemia, las autoridades brasileñas tomaron medidas semejantes a otros países para contener el virus, limitando desplazamientos, aglomeraciones y contactos sociales no esenciales. En abril de 2020, el gobierno facilitó líneas de crédito para empresas, mientras que el Congreso discutía la aprobación de un auxilio financiero mensual

para aquellos de menor renta, lo que suponía pagos mensuales de 600 reales (Agência Brasil, 2021).

Sin embargo, la poca adhesión de la población, aliada a la baja coordinación y control de las autoridades, hicieron con que medidas más duras fueran progresivamente flexibilizadas o descartadas a lo largo de 2020. Asimismo, el auxilio adoptado inicialmente sufrió limitaciones tras su retomada en 2021, dividiéndose en pagos de R\$ 150.00 hasta R\$ 375.00 mensuales, limitados a 1 persona por familia (Cristóvão & Torres, 2021).

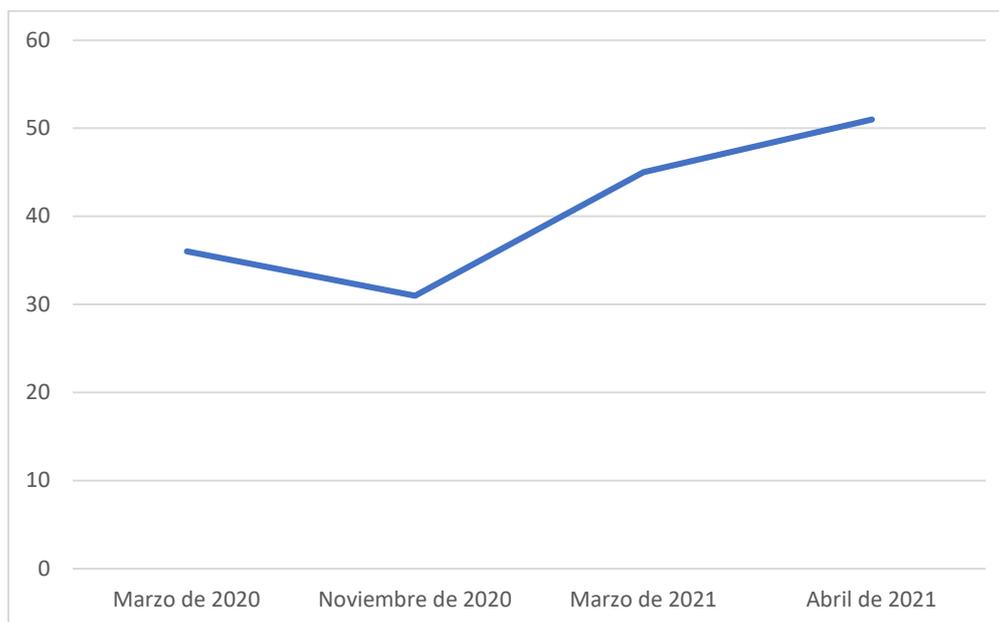
La postura de Bolsonaro no sufrió grandes variaciones durante ese periodo, con el presidente constantemente expresando su rechazo a la adopción de medidas restrictivas y poco contribuyendo para su cumplimiento. En mayo de 2021, llegó a declarar que tenía preparado un decreto presidencial para prohibir la adopción de medidas de confinamiento, sin especificar cuándo ni cómo lo aplicaría (Soares, 2021).

Los efectos económicos iniciales de la crisis sanitaria, que llevaron al cierre de negocios y al aumento del paro, fueron responsables por el primer impacto en la popularidad del presidente, cuya aprobación pasó del 34% al 30% en marzo de 2020, con la desaprobación en el 36% (Paraguassu, 2020). Sin embargo, tras la adopción del paquete de auxilio a trabajadores autónomos, informales y sin renta fija, la aprobación del gobierno volvió a crecer a partir de mediados de 2020. En noviembre, llegó al 41%, la más alta desde su inauguración, mientras que la tasa de desaprobación bajaba hasta el 31% (Garrett Jr, 2020).

En los primeros meses de 2021, su popularidad volvió al descenso. En marzo, la desaprobación al gobierno llegó al 45% (Barcellos, 2021). En abril, estaba a 51%. Dichos resultados se explican por el repunte de contagios y muertes, pese al inicio de la campaña de vacunación, además de la instauración en el Congreso del proceso para apurar irregularidades en las medidas tomadas para combatir la pandemia, lo que reforzó una imagen negativa sobre el gobierno federal (Jornal da Band, 2021).

Tomando dichos momentos como referencia, el siguiente gráfico demuestra cómo se ha portado la tasa de desaprobación a Bolsonaro:

Gráfico 1 – Desaprobación al gobierno Bolsonaro entre marzo de 2020 y abril de 2021 (%)



Fuentes: Paraguassu (2020); Garrett Jr (2020); Barcellos (2021); Jornal da Band (2021).

Se observa en el gráfico que el periodo de mayor crecimiento de la desaprobación al presidente coincide con los meses de la 2ª ola de contagios. Hubo una estabilización posterior, pero que mantiene el rechazo a Bolsonaro en niveles más altos que los observados durante la fase inicial de la pandemia.

4.4. La reacción de la oposición brasileña

La postura del gobierno federal desde principios de la pandemia no solo llevó a cambios en alianzas y a reformas en el gabinete, sino que también reforzó críticas de la oposición progresista y conservadora más moderada, lo que motivó igualmente nuevos conflictos en el ámbito legislativo.

Eso ya se observó en la primera ola de infecciones, cuando la presión de opositores en el Congreso elevó el valor del paquete de auxilio a R\$ 600.00 mensuales, tras el gobierno indicar que este no pasaría de R\$ 200.00. En septiembre de 2020, un nuevo confronto fue iniciado tras el intento del Ejecutivo de cortar en 50% las ayudas, justificándose con la escasez de recursos para la iniciativa (Brasil de Fato, 2020). El propio retorno del auxilio en 2021 fue resultado en gran parte de los esfuerzos de la oposición, además de la presión causada por el empeoramiento de la situación epidemiológica (Soares, Fernandes & Batista; 2021).

Asimismo, la asimilación de la pandemia al discurso de la oposición en Brasil estuvo condicionada a la realización de elecciones municipales en noviembre de 2020, que sirven

como prueba de fuerza para liderazgos y partidos antes de las siguientes elecciones generales (Lopes, 2020). Naturalmente, las acciones del gobierno federal para hacer frente al COVID-19, reforzadas por los datos de contagios, hospitalizaciones y muertes, fueron objeto de críticas en las campañas de los candidatos opuestos a Bolsonaro, lo que generó una reacción de defensa por parte de sus aliados que también disputaban cargos en ayuntamientos y consejos municipales.

El resultado de dichas elecciones favoreció la estrategia de los rivales políticos de Bolsonaro. Dos tercios de los candidatos a alcalde apoyados por el presidente perdieron, y no hubo ninguna victoria en los principales colegios electorales del país. La izquierda creció en votos, poniendo en evidencia candidatos como Guilherme Boulos, del Partido Socialismo y Libertad, y Manuela D'Ávila, del Partido Comunista¹, ambos activos en la oposición a Bolsonaro. Pero los grandes ganadores fueron partidos conservadores más moderados y de centro, como el Movimiento Democrático Brasileño (784 alcaldes), el Partido Popular (685) y el Partido Socialdemócrata (654) (Lopes, 2020). Se entiende que dichos resultados frenaron el proceso de polarización que auxilió a Bolsonaro en 2018, con un retorno de la preferencia del electorado hacia el *establishment* político, considerado más experimentado, estable y responsable (Alvim, 2020).

Para las elecciones presidenciales de 2022, la agencia *Paraná Pesquisas* sugirió en mayo de 2021 que Bolsonaro mantenía el favoritismo, con 32.7% de las intenciones de voto contra candidatos como Lula (29.3%) y Ciro Gomes, del Partido Democrático Laborista (6.2%). Según la misma encuesta, una 2ª vuelta contra Lula daría la victoria a Bolsonaro con 42.5% de los votos, y con 43.4% contra Gomes (Silva & Campos, 2021). Sin embargo, dichos resultados no se han sostenido. En junio de 2021, Lula ya acumulaba 49% de las intenciones de voto, seguido por Bolsonaro (23%), Gomes (7%) y el gobernador Doria (5%) (Jornal Nacional, 2021).

La crisis sanitaria, política y económica sigue deteriorando la popularidad del presidente, y el retorno de Lula al escenario electoral, con un discurso que intenta moldarlo como la figura experimentada y moderada que puede rescatar al país, ofrece una alternativa alrededor de la cual la oposición progresista se puede organizar. Eso lo demostraron distintos partidos de izquierda ya en 2021, con discusiones para apoyar a un progresista contra Bolsonaro, en cambio de apoyo a sus propios candidatos a gobiernos estatales (Estado de Minas, 2021).

¹ Boulos se llevó el 40.62% de los votos en la 2ª vuelta de la elección para alcalde de São Paulo, mientras que D'Ávila conquistó el 45.37% en la votación para el Ayuntamiento de Porto Alegre. Los ganadores fueron, respectivamente, Bruno Covas, del Partido de la Socialdemocracia Brasileña (59.38%), y Sebastião Melo, del Movimiento Democrático Brasileño (54.63%) (G1, 2020a; G1, 2020b).

Por lo tanto, se observa que Bolsonaro tiene una notable resiliencia electoral, pues consigue mantener el apoyo de una base más fiel (entre 20% y 30% del electorado) a pesar de la crisis que asola su gobierno. Sin embargo, los resultados de 2020 y la movilización de la oposición pueden quitarle el apoyo de grupos-clave, lo que elevaría las posibilidades de victoria de un rival progresista en 2022.

5. Sebastián Piñera (Chile)

5.1. Llegada al poder

Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique empezó a involucrarse en la política en los años 1970, como simpatizante de la Democracia Cristiana. Votó en contra de la continuidad del gobierno de Augusto Pinochet en 1988, pero se mantuvo cercano a la derecha chilena. Se eligió posteriormente para el Senado como candidato independiente, e ingresó en la Renovación Nacional (RN), un partido que combinaba pensamientos demócratas con directrices conservadoras, del cual se volvió presidente en 2001. Desde entonces, se ha definido como un político de centroderecha, conservador y secular, con tendencias económicas liberales (Talguía, 2009, pp. 27-29).

Fue el candidato de la coalición de centroderecha Alianza por Chile (formada por la Unión Democrática Independiente – UDI – y la RN) en la elección presidencial de 2005, la cual perdió para la socialista Michelle Bachelet. Sin embargo, se mantuvo como el abanderado de la Alianza para la disputa siguiente (Talguía, 2009, pp. 30-32). En 2009, con el apoyo de una coalición más amplia de partidos conservadores, ganó con el 51.61% de los votos, contra el 48.39% para Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Fue la primera vez que una alianza de centroderecha ascendía al poder en Chile a través del voto desde 1958 (Servicio Electoral de Chile, s.f.).

En líneas generales, el primer gobierno de Piñera obtuvo tasas sólidas de crecimiento económico y generación de empleos. Pero hubo fallos en sus propuestas de reforma tributaria, tensiones con grupos estudiantiles, e investigaciones judiciales contra varios funcionarios de su gobierno, incluso exministros (Pardo, 2017). En las elecciones de 2013, la derecha chilena falló en lograr una nueva victoria con su candidata, Evelyn Matthei, que obtuvo el 37.83% de los votos, mientras que Bachelet retornaba a la Presidencia con el 62.17% (Servicio Electoral de Chile, s.f.).

La agenda reformista de Bachelet, con proyectos como la legalización del aborto y el impulso de la gratuidad educativa, motivó el confronto con la oposición, que advertía sobre sus costes económicos. Eso llevó a una creciente polarización ideológica, reforzada por el surgimiento de nuevos partidos alejados del centro (Pardo, 2017). Así, las elecciones de 2017

fueron esencialmente un referéndum sobre el *modus operandi* de la presidenta. Al mismo tiempo, la derecha chilena aprendió la lección tras su derrota anterior, aumentando su coordinación alrededor de Piñera, mientras que la izquierda se dividía entre 3 candidaturas (Bunker, 2018, p. 219).

Como resultado, Piñera se eligió con el 56.4% de los votos en la 2ª vuelta, contra el 45.4% del gobernista Alejandro Guillier (Bunker, 2018, pp. 205-207). Aunque haya demostrado ser pragmático y libertario, volvía al Palacio de la Moneda bajo una mayor presión de su base de apoyo conservadora, además de lidiar con una oposición igualmente más fuerte y radical (Pardo, 2017).

5.2. La crisis del COVID-19 en Chile

El primer caso de COVID-19 en Chile fue confirmado en el 3 de marzo de 2020, en la región de Maule. El confinamiento del país empezaría en los días siguientes, con el cierre de colegios, servicios no esenciales y fronteras, y la declaración de estado de catástrofe el 18 de marzo (Silva & Soto, 2020).

En fines de abril de 2021, el país acumulaba poco menos de 1.2 millón de infectados por el virus, 26 mil muertos, y una incidencia acumulada de 465.45 muertos por cada 100 mil habitantes (Expansión, 2021). El proceso de vacunación de la población en Chile fue relativamente tardío si comparado a sus vecinos, habiendo empezado en febrero. Pero se desarrolló con rapidez, llegando a más de 7 millones de personas inmunizadas en mayo, y a una tasa de 73.9 dosis por cada 100 habitantes, la 3ª mayor a nivel global (Proto, 2021).

Sin embargo, a la vacunación se siguió una expresiva 2ª ola de infecciones, que prácticamente dobló la media diaria de nuevos contagios en Chile, y elevó a 95% la ocupación de camas en cuidados intensivos. A eso se atribuye un triunfalismo temprano por parte del gobierno chileno, alimentado por la campaña de inmunización y el impacto no tan fuerte de la 1ª ola, que resultó en la reapertura de fronteras y relajamiento de medidas de prevención para las vacaciones de verano sin que el virus estuviera debidamente controlado (Proto, 2021).

La crisis del Coronavirus también contribuyó para aplazar la resolución de la reciente crisis política en Chile. La elección para miembros de la nueva Convención Constituyente, resultado de las protestas masivas en 2019, fue aplazada de abril a mayo, de forma a garantizar un proceso lo más participativo posible, lo que no sería permitido por la situación sanitaria. También se aplazaron comicios de alcaldes, concejales y gobernadores regionales (Fest, 2021a).

Por lo tanto, se nota que Chile vio empeorar su situación por un optimismo precipitado por parte de sus autoridades. Con elecciones regionales y una reforma constitucional a la vista, el impacto político de dicha crisis se hizo todavía más evidente.

5.3. Medidas adoptadas y aprobación popular

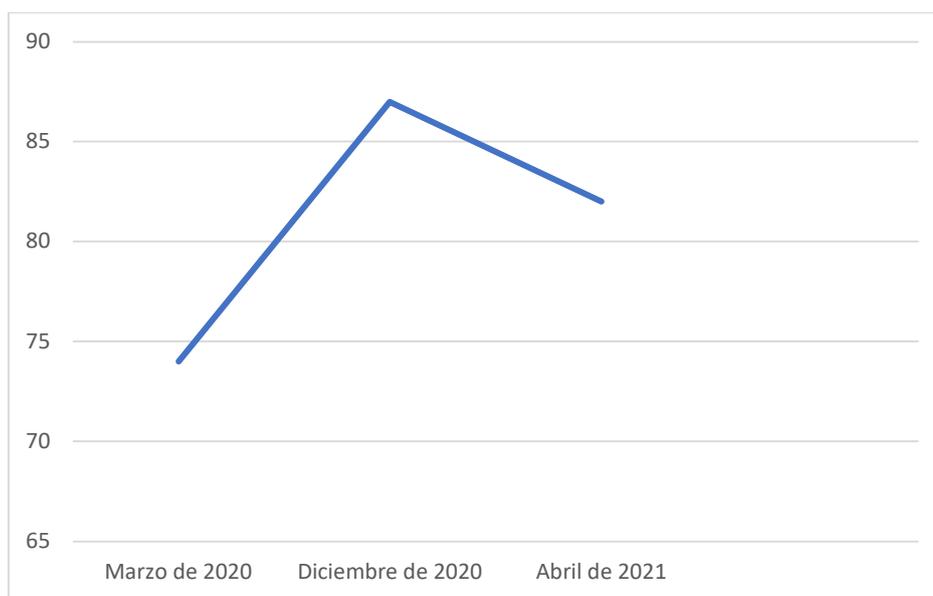
Conforme mencionado en el apartado anterior, el gobierno Piñera declaró el estado de catástrofe en Chile en el 18 de marzo de 2020, lo que daba fuerza jurídica para el cierre de fronteras y de servicios no esenciales, además de la imposición de un toque de queda nacional entre las 22h y las 5h. En el día siguiente, se anunció igualmente un plan económico para hacer frente a la pandemia, con proyectos para reforzar el presupuesto del sistema de salud, proteger los ingresos familiares y la postergación del cobro de tributos de ciertas empresas (Silva & Soto, 2020).

Durante las protestas de 2019, Piñera ya no contaba con gran popularidad, siendo el presidente peor evaluado desde el retorno de la democracia al país, con un 9% de aprobación. Cuando estalló la crisis del COVID-19, su actuación rápida y asertiva hizo con que sus índices mejorasen, llegando al 18% de aprobación en marzo de 2020, mientras que su rechazo disminuyó del 79% al 74% (Zúñiga, 2020). Sin embargo, el impacto socioeconómico y sanitario no contribuyó para sostener la aprobación del presidente, que volvió a desplomar y llegaba a tan solo 7% en diciembre de 2020, con una desaprobación de 87% (Muñoz, 2020).

Durante los primeros meses de 2021, Piñera tuvo cierta recuperación, que se puede atribuir a un nuevo esfuerzo del gobierno en prevenir la 2ª ola de infecciones, volviendo a cerrar fronteras, aplazando las elecciones regionales y reimponiendo un confinamiento domiciliario a 83% de la población. A mediados de abril, dichas medidas surtieron efecto, con la curva de nuevos casos doblegada (Proto, 2021). Aun así, no fue una recuperación expresiva. En el mismo mes abril, sus índices de aprobación estaban otra vez a 9%, y de desaprobación, a 82% (Meganoticias, 2021).

Por lo tanto, así se portaron los niveles de apoyo popular a Piñera durante ese periodo:

Gráfico 2 – Desaprobación al gobierno Piñera entre marzo de 2020 y abril de 2021 (%)



Fuentes: Zúñiga (2020); Muñoz (2020); Meganoticias (2021).

Con dichos datos, se entiende que la situación sanitaria sirvió como un agravante a la situación de Piñera, que ya no contaba con buenos índices de aprobación popular desde el período anterior a la pandemia, por el cuadro de inestabilidad política y social observado en Chile desde 2019.

5.4. La reacción de la oposición chilena

Tras meses de creciente tensión por la crisis del Coronavirus, Piñera logró en junio de 2020 cerrar un acuerdo con importantes sectores de la oposición para crear un fondo de hasta 12 mil millones de dólares para hacer frente a la pandemia. El gobierno presentó el acuerdo como un intento de unificar el país en el combate a un “enemigo común” (Fest, 2020).

Sin embargo, los embates volvieron pocos meses después, con una acusación constitucional contra Jaime Mañalich, el exministro de Sanidad de Piñera, por tergiversar las cifras del COVID-19 en Chile. Los demás miembros del gabinete partieron en defensa de Mañalich, pero eso generó un cerco más contundente al Ejecutivo, lo que podría afectar incluso al presidente (Nieto, 2020).

El rechazo al gobierno, ya alimentado por las críticas de opositores, se hizo todavía más evidente en mayo de 2021, cuando las elecciones para los miembros de la nueva Convención Constituyente dieron 48 escaños a candidatos independientes, no pertenecientes a ningún partido. Cuando sumados a las 2 grandes listas de la oposición, Apruebo Dignidad (28) y Lista del Apruebo (25), superaron a los 2 tercios de los 155 puestos disponibles. La derecha oficialista, respaldada por Piñera, se llevó tan solo 37 escaños (BBC, 2021).

Eso se interpretó como un castigo no solo al gobierno, pero también a los partidos oficiales en general, lo que llevó el propio presidente a admitir que dichos grupos no estaban adecuadamente sintonizados con las demandas de la ciudadanía (BBC, 2021b). Los datos de la pandemia en Chile avalaron dichos resultados, y si la tendencia sigue, tanto Piñera como su oposición más tradicional tendrán problemas para elegir a sus candidatos.

Las proyecciones para las elecciones presidenciales de 2021 refuerzan dicha constatación, una vez que la perspectiva más positiva recae sobre candidatos más ajenos a los grupos tradicionales, y sus principales críticos. En mayo de 2021, encuestas iniciales señalaron a la periodista y diputada Pamela Jiles, del Partido Humanista, como la gran favorita a suceder Piñera, seguida por Daniel Jadue, del Partido Comunista, y Joaquín Lavín, de la UDI (Torres, 2021). En junio, las intenciones de voto ya ponían a Jadue en la delantera de las intenciones de voto, con 19.7%, seguido por Lavín (12.6%) y por el independiente Sebastián Sichel (9.6%) (T13, 2021).

Sichel acabó consiguiendo la nominación como candidato de la coalición conservadora Chile Vamos, mientras que el diputado Gabriel Boric, un liderazgo originado en los movimientos estudiantiles de 2011 y miembro del partido Convergencia Social, fue el abanderado de la coalición de izquierdas Apruebo Dignidad (Fest, 2021b). Si dichas preferencias electorales se mantienen, la Presidencia de Chile pueden volver a los progresistas, pero mismo que no lo logren, los actores tradicionales no serán los protagonistas del nuevo gobierno.

6. Luis Lacalle Pou (Uruguay)

6.1. Llegada al poder

Hijo del expresidente uruguayo Luis Alberto Lacalle y bisnieto del caudillo del Partido Nacional (PN) Luis Alberto de Herrera, Luis Lacalle Pou empezó su carrera política como miembro de la lista de dicho partido para el departamento de Canelones, por la cual se eligió diputado nacional en 2000. Fue reelegido 2 veces hasta ingresar en la Cámara de Senadores en 2015, puesto que ejerció hasta 2019 (Uruguay – Presidencia, s.f.).

Fue el candidato del PN para las elecciones presidenciales de 2014. Sin embargo, Tabaré Vázquez, del Frente Amplio (FA), se eligió con el 47.81% de los votos, mientras que Lacalle se llevó el 30.88%. Volvió a postularse en 2019, tras superar la nueva criba del PN y aprovechando una supuesta debilitación del FA tras 15 años en el poder, alimentada por crecientes niveles de inflación y desempleo, además de un bajo crecimiento del Producto

Interior Bruto (PIB) uruguayo desde 2017 (Infobae, 2019b; Nocetto, Piñeiro & Rosenblatt, 2020, pp. 514-515).

Luciendo una imagen juvenil y apoyándose en la tradición política familiar, construyó su candidatura con propuestas como la austeridad en las finanzas públicas y el combate a la creciente criminalidad. Asimismo, se declaró dispuesto a formar una coalición con los principales partidos del país, lo que albergaría a grupos de centroderecha, ultraderecha, centro, y hasta el propio FA, de centroizquierda. Dicha estrategia le permitió garantizar un apoyo más amplio a su candidatura, y presentarse como una alternativa viable a los gobiernos anteriores (Infobae, 2019b).

Como resultado, el balotaje de 2019 dio vitoria a Lacalle con el 48.8% de los votos, contra el 47.3% para el gobernista Daniel Martínez (El País, 2019). A los 46 años, se volvía en el presidente más joven de la historia de Uruguay. A ejemplo de otros países de la región, representaba igualmente el retorno de un proyecto de derechas al gobierno nacional. Hubo además la particularidad de elegirse el primero gobierno de coalición en 18 años, sin el respaldo garantizado de una mayoría parlamentaria (Nocetto, Piñeiro & Rosenblatt, 2020, p. 528).

6.2. La crisis del COVID-19 en Uruguay

Uruguay diagnosticó su primer caso de COVID-19 en 13 de marzo de 2020, en una paciente que recién había retornado de Europa. Inaugurado presidente pocos días antes, Lacalle encendió rápidamente las alarmas y declaró en aquel mismo día el cese de actividades públicas y de eventos multitudinarios, bien como el cierre de fronteras (France 24, 2020).

Tras un pico de contagios y de muertes entre fines de marzo y principios de abril, las cifras empezaron a mejorar, sin llegaren a comprometer el sistema público de salud. La tasa de acatamiento de las medidas sanitarias también fue alta entre la población, llegando a 90%. En aquel momento, Uruguay tenía una tasa de muertes por la enfermedad de 0.6 por 100 mil habitantes, mayor tan solo que la de Paraguay en el Cono Sur (0.2). Así, el gobierno procedió a una apertura paulatina de actividades económicas, bien como al retorno de clases presenciales (BBC, 2020).

Sin embargo, a partir de octubre de 2020, la cifra de nuevos casos volvió a repuntar de forma persistente, llegando a una máxima de 4 mil diagnósticos positivos en 7 de abril de 2021 (Gatti, 2021). En mayo, el país acumulaba poco más de 282 mil casos de COVID-19. Mantuvo una tasa de mortalidad baja para la región, de cerca de 1%, pero ultrapasó en abril a Brasil como el país con mayor cantidad de casos nuevos por millón de habitantes en la región (Lissardy, 2021b; Sistema Nacional de Emergencias, 2021).

Como en el caso de Chile, el cambio en la situación de Uruguay se debió principalmente a un triunfalismo anticipado del gobierno y de la población, pues los buenos indicadores llevaron a un relajamiento de restricciones y cuidados durante la temporada de verano. Además, la entrada de la variante P1 en el país, a través de su frontera con Brasil, contribuyó para acelerar los contagios. Las autoridades intentaron reaccionar declarando otro cierre parcial de fronteras, pero fue algo difícil de lograr en ciudades cercanas al país vecino, donde muchos de sus habitantes cuentan con doble nacionalidad (Lissardy, 2021b).

A eso se suma la estrategia de vacunación nacional, que, al no empezar por la población de mayor edad, dejó expuesto el grupo donde se observa mayores tasas de mortalidad por la enfermedad. Julio Medina, catedrático de enfermedades infecciosas de la Universidad de la República, destacó que otras medidas preventivas también serían necesarias durante la campaña de inmunización, porque ella por sí propia no tendría un gran efecto en un contexto de crecimiento acelerado de nuevas infecciones (Lissardy, 2021b).

Así, la pandemia generó una creciente presión sobre el gobierno de Lacalle para adoptar medidas más restrictivas en el combate al virus, lo que choca con su estrategia inicial de apelar a la responsabilidad ciudadana.

6.3. Medidas adoptadas y aprobación popular

Conforme mencionado anteriormente, Uruguay se destacó en el contexto sudamericano por su estrategia inicial contra el Coronavirus. Por un lado, tras la declaración del estado de emergencia sanitaria en marzo de 2020, se procedió al cierre de centros educativos, servicios no esenciales y fronteras, además del establecimiento de cuarentena obligatoria para pasajeros provenientes de regiones de riesgo, y la exhortación a evitar viajes no esenciales (Ministerio de Turismo, 2020). Por el otro, no se declaró el confinamiento obligatorio de la población, apelándose a su responsabilidad para mantener las medidas de prevención contra la enfermedad (BBC, 2020).

La primera fase de la pandemia en Uruguay también fue notable por el grado de unión de los distintos partidos políticos para hacer frente al virus, sin gran resistencia de la oposición a las medidas del gobierno. En el ámbito económico, fue posible aprobar la creación del Fondo Coronavirus, financiado por un recorte de 20% de los salarios de distintos miembros de la clase política y del servicio público. Asimismo, el gobierno negoció préstamos con el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento. Al contar con nuevas líneas de crédito de aprobación rápida, pudo reactivar el empleo y la economía, además de fortalecer los sistemas de protección social y salud (BBC, 2020).

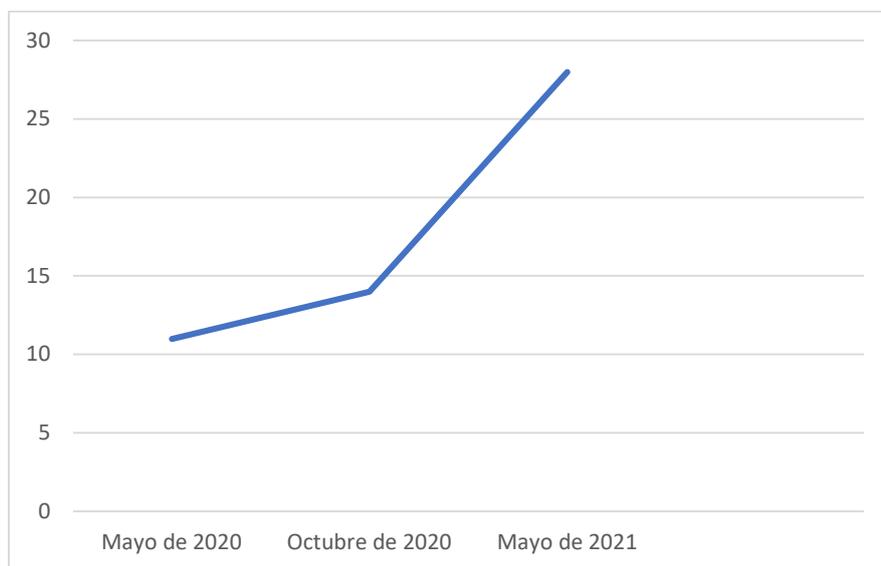
Como resultado, Lacalle mantuvo tasas satisfactorias de aprobación de su gobierno durante gran parte de 2020, variando entre el 62% en mayo y el 60% en octubre, llegando a una máxima de 66% a mediados del año. En ese mismo periodo, la desaprobación creció del 11% al 14% (Opción Consultores, 2020).

Sin embargo, el crecimiento acelerado de contagios a principios de 2021 llevó al Ejecutivo uruguayo a adoptar un nuevo paquete de medidas para disminuir la movilidad y los contagios. Eso incluyó un nuevo cierre de oficinas públicas y servicios, la suspensión de espectáculos públicos y de la presencialidad en la educación, además de la duplicación de las asignaciones familiares del Plan de Equidad y de *tickets* alimentación (Uruguay – Presidencia, 2021). Dichas medidas serían posteriormente prolongadas.

Sorprendentemente, la nueva ola de restricciones y el empeoramiento de la situación uruguaya no incidieron de una forma tan negativa sobre el presidente. En mayo de 2021, su nivel de aprobación popular se mantuvo en el 60%, semejante al principio de su gobierno. En sentido contrario evolucionó la tasa de desaprobación, que en el mismo periodo llegaba al 28% (La Diaria Política, 2021).

Organizado gráficamente, el rechazo a Lacalle durante ese periodo se portó de la siguiente manera:

Gráfico 3 – Desaprobación al gobierno Lacalle entre marzo de 2020 y mayo de 2021 (%)



Fuentes: Opción Consultores (2020); La Diaria Política (2021).

Por lo tanto, se constata que la percepción pública de Lacalle no fue tan negativamente afectada como la de otros líderes conservadores sudamericanos. Su actuación rápida, el

acatamiento popular de las medidas y la unión de la clase política para apoyar a las decisiones del Ejecutivo pueden explicar la manutención de su alta tasa de popularidad, bien como de las posibilidades de su partido seguir en el gobierno en el postpandemia. Pero las evaluaciones negativas sobre el mandatario crecieron, y la evolución de la situación sanitaria todavía puede reforzar dicha tendencia.

6.4. La reacción de la oposición uruguaya

Aunque Uruguay se haya destacado por el mayor grado de unión de su clase política en el apoyo a las medidas adoptadas, estas no fueron un completo consenso. El expresidente y médico Tabaré Vázquez (FA), por ejemplo, se expresó a favor de la declaración de un confinamiento obligatorio en la 1ª fase de la pandemia, que al final no fue adoptado por Lacalle (BBC, 2020).

A finales de 2020 y principios de 2021, con el nuevo repunte de casos, la oposición fue categórica en clasificar las nuevas medidas como “tardías” e insuficientes”, además de contradictorias con la postura inicial del gobierno, que supuestamente habría ignorado a recomendaciones y reclamos del mundo científico (El Diario, 2021).

Con la realización de nuevas elecciones presidenciales y parlamentarias tan solo en 2024, además de la manutención de una cómoda tasa de apoyo popular, Lacalle cuenta con más tiempo que otros líderes sudamericanos para mejorar los datos en su país. Asimismo, el PN fue el gran ganador de las elecciones departamentales y municipales de octubre de 2020, reteniendo a 15 de las 19 intendencias. El FA, sin embargo, confirmó su predominio metropolitano, conservándose en el comando de Montevideo y de Canelones (Nodal, 2020).

Por lo tanto, la oposición al gobierno de Lacalle cumple con las expectativas al criticar su abordaje de la pandemia, y el presidente puede sufrir pérdidas en su base aliada si las medidas adoptadas no presentan resultados satisfactorios. Sin embargo, está a principios de su mandato, con un relativamente bajo rechazo popular y su partido comanda la mayoría de las administraciones regionales en el país. Con una media de dosis de la vacuna contra el COVID-19 de 85.89 por cada 100 habitantes y el 30.17% de la población completamente inmunizada en junio de 2021, los reflejos en los datos epidemiológicos deben hacerse visibles muy antes de la nueva campaña electoral, lo que igualmente puede prevenir impactos demasiado negativos sobre el presidente (Ministerio de Salud Pública, 2021).

Así, si dicha tendencia se mantiene, es posible que el PN siga fuerte en la contienda para la Presidencia de Uruguay por otro mandato, además de conservar una importante presencia parlamentaria. La ola progresista, por lo tanto, puede tener más problemas para volver al país en el corto plazo.

7. Conclusiones

Aunque los casos expuestos en este trabajo se refieran a contextos políticos, partidarios y epidemiológicos distintos, hay puntos en común sobre los cuales se puede debatir el futuro de la ola conservadora en Sudamérica.

El primero es la tasa de desaprobación popular enfrentada en mayor o menor grado por dichos gobiernos. En los 3 casos observados, hubo un crecimiento del rechazo a sus respectivos presidentes, coincidiendo con periodos de empeoramiento de la situación epidemiológica en cada país. Una vez más, conforme mencionado por Blofield, Hoffmann y Llanos (2020), la pandemia se impone como una crisis sanitaria y política, que pone a prueba las capacidades de liderazgo de dichos mandatarios en momentos desafiantes. Y el éxito en dichos desafíos también fue variado.

Las evaluaciones menos positivas alimentan igualmente el discurso opositor, otro rasgo común de los casos discutidos, donde las oposiciones nacionales asimilaban las críticas a la gestión de la crisis sanitaria. En Brasil y Chile, que enfrentarán elecciones presidenciales en los próximos 2 años, eso se traduce en el crecimiento de la preferencia del electorado por candidatos alternativos. En el caso brasileño, Lula es el más probable en firmarse como favorito a suceder a Bolsonaro en la Presidencia. En Chile, donde la situación sanitaria agravó a una crisis política ya en curso, el apoyo de los votantes sufre un desplazamiento todavía mayor, hacia grupos alejados del *establishment* político. Ambos países demuestran un desgaste de sus administraciones conservadoras, dando paso a victorias progresistas en los siguientes ciclos electorales.

En Uruguay, Lacalle enfrenta una situación más cómoda, conservando un largo apoyo popular y disponiendo de algunos años más de mandato para superar la crisis del Coronavirus y llevarse el crédito por lograrlo. La avanzada campaña de inmunización del país viabiliza dicha posibilidad. Por lo tanto, Uruguay puede ser una excepción en un eventual retorno de líderes progresistas en el continente, pero las decisiones del actual gobierno todavía pueden comprometer la permanencia del PN en el poder más allá de 2024.

El desgaste de los gobiernos elegidos en el contexto de la Marea Celeste no resulta únicamente de la situación sanitaria, una vez que Alberto Fernández ya había señalado un cambio de tendencia tras su triunfo electoral en Argentina en 2019. Pero Luis Arce, exministro de Finanzas de Evo Morales, y Pedro Castillo, un maestro rural y líder sindical, la reforzaron al ganaren las elecciones presidenciales de Bolivia (2020) y de Perú (2021), respectivamente (Robinson, 2020; Agencia EFE, 2021). El COVID-19 tuvo un impacto significativo sobre la popularidad de las administraciones más conservadoras, a las cuales se les atribuye la responsabilidad por las pérdidas económicas y humanas. Consecuentemente, las oposiciones

progresistas se firman como la solución a los errores cometidos, bien como los favoritos en liderar la recuperación postpandemia. Brasil, Chile y, en menor grado, Uruguay, tienen potencial para demandar dicho cambio en las urnas.

Por lo tanto, una “nueva Marea Rosa” en Sudamérica es posible, y la pandemia del COVID-19 puede ser su catalizador.

8. Referencias bibliográficas

- Agência Brasil. (2021). *Primeiro caso de covid-19 no Brasil completa um ano*. Recuperado de: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/saude/noticia/2021-02/primeiro-caso-de-covid-19-no-brasil-completa-um-ano#:~:text=O%20Brasil%20identificou%20a%20primeira,a%20primeira%20morte%20pela%20doen%C3%A7a>.
- Agencia EFE. (2021). *El maestro rural Pedro Castillo será el "presidente del bicentenario" de Perú*. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/politica/pedro-castillo-es-proclamado-presidente-electo-de-peru/20000035-4590045>.
- Almeida, R. (2019). Bolsonaro Presidente – Conservadorismo, evangelismo e a crise brasileira. *Novos Estudos CEBRAP*, 38 (1), pp. 185-213.
- Alvim, M. (2020). Eleições municipais 2020: derrotas de aliados mostram que ‘Bolsonaro não é mais o mesmo de 2018’, diz cientista político. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-55126882>.
- Barcellos, R. (2021). Com pandemia no auge, apoio a Bolsonaro cai, mostram pesquisas. *CNN Brasil*. Recuperado de: <https://www.cnnbrasil.com.br/politica/2021/03/12/com-pandemia-no-auge-apoio-a-bolsonaro-cai-mostram-pesquisas>.
- BBC. (2020). *Coronavirus en Uruguay: la singular y exitosa estrategia del país para contener la pandemia sin cuarentena obligatoria*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52837193>.
- BBC. (2021a). *CPI da Covid: Quem é quem no escândalo Covaxin*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57647163>.
- BBC. (2021b). *Elecciones en Chile: candidatos independientes y de la oposición dominan la asamblea que redactará la nueva Constitución*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57139669>.
- Blofield, M.; Hoffmann, B.; Llanos, M. (2020). Assessing the Political and Social Impact of the COVID-19 Crisis in Latin America. *GIGA Focus – Latin America*, 3, pp. 1-12.
- Bunker, K. (2018). La elección de 2017 y el fraccionamiento del sistema de partidos en Chile. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 9 (2), pp. 204-229.

- Cristóvão, D. & Torres, F. (2021). Governo divulga regras do auxílio emergencial 2021; veja quem vai receber. *Valor Investe*. Recuperado de: <https://valorinveste.globo.com/mercados/brasil-e-politica/noticia/2021/03/18/auxilio-emergencial-2021-quem-vai-receber-o-novo-auxilio.ghtml>.
- Dvoskin, N. & Bevegni, M. (2019, julio). *El postpostneoliberalismo sudamericano: una mirada desde las políticas sociales y la relación Estado-mercado*. Ponencia preparada para el XIV Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración, Salamanca.
- El Diario. (2021). *Oposición ve "insuficientes" y "tardías" nuevas medidas por covid en Uruguay*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/politica/oposicion-ve-insuficientes-tardias-nuevas-medidas-covid-uruguay_1_7344166.html.
- El País. (2019). *Lacalle ganó con el 48,8% y Martínez obtuvo el 47,3% en el balotaje 2019: mirá los resultados*. Recuperado de: <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/elecciones-resultado-balotaje-analisis-todos-datos-escrutinio.html>.
- Estado de Minas. (2021). *Alianças locais moldam cenário para 2022; futuro de Kalil pode influenciar*. Recuperado de: https://www.em.com.br/app/noticia/politica/2021/03/21/interna_politica,1248975/alianca-s-locais-moldam-cenario-para-2022-futuro-de-kalil-pode-influenciar.shtml.
- Expansión. (s.f.). *Chile – COVID-19*. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus-vacuna/chile>.
- France 24. (2020). *Uruguay: ejemplo de control epidemiológico en medio de la crisis sanitaria en América Latina*. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200514-uruguay-covid19-coronavirus-desescalada-pandemia>.
- Fest, S. (2020). Chile baja el nivel de tensión con el "acuerdo Covid" entre el gobierno y la oposición. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/06/15/5ee76a1bfc6c8353478b45af.html>.
- Fest, S. (2021a). El Covid-19 retrasa la resolución de la crisis política en Chile, que blindo sus fronteras durante todo el mes de abril. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/04/01/6065fd0221efa0f9478b4637.html>.
- Fest, S. (2021b). Chile opta por la moderación en la carrera presidencial con dos grandes sorpresas en las primarias. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/07/19/60f5338021efa06d1b8b46d2.html>.
- Fuccille, A. (2020). *Brasil, Jair Bolsonaro y el COVID-19*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Garrett Jr, G. (2020). EXAME/IDEIA: aprovação de Bolsonaro vai a 41%, a mais alta em quase 2 anos. *Exame*. Recuperado de: <https://exame.com/brasil/exame-ideia-aprovacao-de-bolsonaro-vai-a-41-a-mais-alta-em-quase-2-anos/>.

- Gatti, D. (2021). Uruguay descubre los límites de su estrategia liberal frente al virus. *El Diario*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/uruguay-ejemplo-desastre-pandemia-limites-libertad-responsable_1_7797793.html.
- G1. (2014). *Eleições 2014 – Apuração dos votos para presidente*. Recuperado de: <http://g1.globo.com/politica/eleicoes/2014/apuracao-votos-presidente.html>.
- G1. (2018). *Eleições 2018 – Apuração pelo Brasil*. Recuperado de: <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/apuracao/brasil/>.
- G1. (2020a). *Resultado das Eleições e Apuração / Porto Alegre - RS*. Recuperado de: <https://g1.globo.com/rs/rio-grande-do-sul/eleicoes/2020/resultado-das-apuracoes/porto-alegre.ghtml>.
- G1. (2020b). *Resultado das Eleições e Apuração / São Paulo - SP*. Recuperado de: <https://www.google.com/search?q=elei%C3%A7oes+prefeito+sao+paulo+2020&oq=elei%C3%A7oes+prefeito+sao+paulo+2020&aqs=chrome..69i57.7602j0j1&sourceid=chrome&ie=UTF-8>.
- Infobae. (2019a). *Cómo cambió el mapa ideológico de América Latina en los últimos tres años*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/12/03/como-cambio-el-mapa-ideologico-de-america-latina-en-los-ultimos-tres-anos/>.
- Infobae. (2019b). *Quién es Luis Lacalle Pou, el heredero que puso fin al ciclo del Frente Amplio y será el presidente electo más joven de la historia uruguaya*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/28/quien-es-luis-lacalle-pou-el-heredero-que-puso-fin-al-ciclo-del-frente-amplio-y-sera-el-presidente-mas-joven-de-la-historia-uruguaya/>.
- Jeifets, V.L. & Jeifets, L. S. (2016). Resurgimiento de la derecha – Particularidades y perspectivas de la “fénix de la derecha” en América Latina. *Iberoamérica*, 3, pp. 34-60.
- Jornal da Band. (2021). *Índices de aprovação e reprovação ao governo ficam estáveis, diz pesquisa PoderData/Band*. Recuperado de: <https://www.band.uol.com.br/noticias/jornal-da-band/ultimas/indices-de-aprovacao-e-reprovacao-ao-governo-ficam-estaveis-diz-pesquisa-poderdata-band-16346584>.
- Jornal Nacional. (2021). *Lula tem 49% das intenções de voto e venceria no 1º turno, diz Ipec*. Recuperado de: <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2021/06/25/lula-tem-49percent-das-intencoes-de-voto-e-venceria-no-1o-turno-diz-ipecc.ghtml>.
- Kaltwasser, C. R. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva Sociedad*, 254, pp. 34-45.
- La Diaria Política. (2021). *Aprobación de Lacalle Pou cayó cuatro puntos en abril y volvió al nivel de marzo de 2020, según Cifra*. Recuperado de:

- <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/5/aprobacion-de-lacalle-pou-cayo-cuatro-puntos-en-abril-y-volvio-al-nivel-de-marzo-de-2020-segun-cifra/>.
- Lissardy, G. (2021a). Las elecciones más cruciales en América Latina en 2021 (y por qué el rumbo de la región se puede definir también en las calles). *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55280751>.
- Lissardy, G. (2021b). Cómo Uruguay pasó de ser una excepción en la pandemia de coronavirus al país con mayor tasa de casos nuevos en América Latina. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56412203>.
- Lopes, M. (2020). Las elecciones municipales brasileñas de 2020 y el futuro de Jair Bolsonaro. *The Political Room*. Recuperado de: <https://thepoliticalroom.com/las-elecciones-municipales-brasilenas-de-2020-y-el-futuro-de-jair-bolsonaro/>.
- Lorenzini, M. E. & Doval, G. P. (2019). Posneoliberalismo y después: el centro relativo del sistema político y el ascenso de la marea celeste en el espejo de la política exterior de Argentina y Chile. *Revista de Ciencia Política*, 39 (3), pp. 435-457.
- Matos, D. & Molina, E. (2016). Giro a derecha y lucha de clases en Sudamérica. *Estrategia Internacional*, 29, pp. 9-25.
- Meganoticias. (2021). *Aprobación del Presidente Piñera llega al 9%: El nivel más bajo de su segundo gobierno*. Recuperado de: <https://www.meganoticias.cl/nacional/334388-encuesta-cadem-cae-aprobacion-presidente-sebastian-pinera-dax13.html>.
- Ministério da Saúde. (2021). *Painel Coronavírus*. Recuperado de: <https://covid.saude.gov.br/>.
- Ministerio de Salud Pública. (2020). *Monitor de Datos de Vacunación COVID-19*. Recuperado de: <https://monitor.uruguaysevacuna.gub.uy/>.
- Ministerio de Turismo. (2020). *Medidas adoptadas por Uruguay ante la llegada del Coronavirus al país*. Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-turismo/comunicacion/noticias/medidas-adoptadas-uruguay-ante-llegada-del-coronavirus-pais>.
- Muñoz, M. G. (2020). Mal termina el año el presidente Sebastián Piñera. *Crónica Digital*. Recuperado de: <https://www.cronicadigital.cl/2020/12/11/mal-termina-el-ano-el-presidente-sebastian-pinera/>.
- Nieto, R. (2020). La oposición de Chile busca golpear al presidente Sebastián Piñera por la gestión de la pandemia de coronavirus. *El Economista*. Recuperado de: <https://www.eleconomistaamerica.cl/politica-eAm-cl/noticias/10818867/10/20/-Oposicion-busca-golpear-por-manejo-de-pandemia-al-presidente-Sebastian-Pinera.html>.
- Nocetto, L.; Piñero, R.; Rosenblatt, F. (2019). Uruguay 2019. Fin del ciclo progresista y reestructura del sistema de partidos. *Revista de Ciencia Política*, 40 (2), pp. 511-538.

- Nodal. (2020). *Las primeras evaluaciones: «conformidad» en el PN y sabor «agridulce» en el Frente Amplio*. Recuperado de: <https://www.nodal.am/2020/09/uruguay-ganadores-y-perdedores-como-quedo-el-mapa-politico-tras-las-elecciones-municipales/>.
- Opción Consultores. (2020). *Monitor de Opinión Pública: Aprobación de gobierno Octubre – 2020*. Recuperado de: <https://www.opcion.com.uy/opinion-publica/monitor-de-opinion-publica-aprobacion-de-gobierno/>.
- Paraguassu, L. (2020). Insatisfação com economia leva a queda na popularidade de Bolsonaro, diz pesquisa XP. *UOL*. Recuperado de: <https://economia.uol.com.br/noticias/reuters/2020/03/20/insatisfacao-com-economia-leva-a-queda-na-popularidade-de-bolsonaro-diz-pesquisa-xp.htm>.
- Pardo, D. (2017). Sebastián Piñera asume el poder en Chile: ¿en qué se diferencia su segunda llegada a la presidencia de la primera? *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42388538>.
- Proto, L. (2021). El país que demuestra que las vacunas no son la panacea para acabar con el covid-19. *El Confidencial*. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-04-28/chile-demuestra-vacunas-no-son-panacea-acabar-coronavirus_3052979/.
- Robinson, A. (2020). El MAS de Evo Morales arrasa en las elecciones en Bolivia. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201019/484161325453/elecciones-bolivia-partido-evo-morales-primera-vuelta.html>.
- Sáez, M. A. (2008). La escalada de la izquierda. *Nueva Sociedad*, 217, pp. 72-85.
- Servicio Electoral de Chile. (2014). *Elecciones Presidenciales: Resultados Globales*. Recuperado de: <https://www.servel.cl/elecciones-presidenciales-resultados-globales/>.
- Schutte, G. R.; Fonseca, B. C. D.; Carneiro, G. S. (2019). Jogo de dois níveis voltado ao eleitorado: uma análise da política externa bolsonarista. *Conjuntura Global*, 8 (2), pp. 97-116.
- Schreiber, M. (2021). Em sessão quente, CPI da Covid aprova devassa em dados do governo Bolsonaro sobre pandemia. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-56936833>.
- Silva, D. & Soto, C. (2020). Línea de tiempo: Los hitos que han marcado los 100 días del coronavirus en Chile. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/linea-de-tiempo-los-hitos-que-han-marcado-los-100-dias-del-coronavirus-en-chile/QPJkFMV3Y5CCDC7T4B7J4ZZLGY/>.
- Sistema Nacional de Emergencias. (2021). *Visualizador de casos coronavirus COVID-19 en Uruguay*. Recuperado de: <https://www.gub.uy/sistema-nacional-emergencias/pagina-embebida/visualizador-casos-coronavirus-covid-19-uruguay>.

- Soares, I. (2021). Em nova ameaça, Bolsonaro diz que decreto contra lockdown está pronto. *Correio Braziliense*. Recuperado de:
<https://www.correio braziliense.com.br/politica/2021/05/4922951-em-nova-ameaca-bolsonaro-diz-que-decreto-contralockdown-esta-pronto.html>.
- Statista. (2021). *Número de casos confirmados de coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe al 9 de abril de 2021, por país*. Recuperado de:
<https://es.statista.com/estadisticas/1105121/numero-casos-covid-19-america-latina-caribe-pais/>.
- Talguia, N. R. (2009). *La figura de Sebastián Piñera y el resurgimiento de la derecha como clase política*. Trabajo de fin de grado, Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile.
- Torres, C. (2021). Encuestas en Chile: los nombres que lideran las preferencias de cara a las elecciones de diciembre. *Infobae*. Recuperado de:
<https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/05/04/encuestas-en-chile-los-nombres-que-lideran-las-preferencias-de-cara-a-las-elecciones-de-diciembre/>.
- T13. (2021). *Encuesta Data Influye: Jadue continúa liderando carrera presidencial seguido por Lavín y Sichel*. Recuperado de: <https://www.t13.cl/noticia/elecciones-2021/politica/encuesta-data-influye-jadue-liderando-carrera-presidencial-03-06-2021>.
- Uruguay - Presidencia. (s.f.). *Luis Lacalle Pou*. Recuperado de:
<https://www.presidencia.gub.uy/gobierno-nacional/presidente/presidente-de-la-republica>.
- Uruguay - Presidencia. (2021). *Lacalle Pou anunció conjunto de medidas para disminuir movilidad y ritmo de contagios de COVID-19*. Recuperado de:
<https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/conferencia-medidas-marzo-23-2021>.
- Vidale, G. (2021). Cepa identificada em Manaus é até duas vezes mais transmissível. *Veja*. Recuperado de: <https://veja.abril.com.br/saude/cepa-identificada-em-manaus-e-muito-mais-transmissivel-que-as-anteriores/>.
- Zúñiga, J. F. (2020). La popularidad de Piñera bate récord desde el inicio de la ola de protestas en plena crisis del coronavirus. *Europa Press*. Recuperado de:
<https://www.europapress.es/internacional/noticia-popularidad-pinera-bate-record-inicio-ola-protestas-plena-crisis-coronavirus-20200323142528.html>.